

**Antonio Orlando Rodríguez:
Un moderno contador de historias a la antigua**

Elbio R. Barilari

Conocido principalmente como autor de libros para niños, y por dos libros de cuentos, el cubano Antonio Orlando Rodríguez ha sorprendido gratamente con su primera novela [*Aprendices de brujo*](#). Las aventuras de dos jóvenes aristócratas colombianos que se van a Cuba persiguiendo la ilusión de entrevistar a la famosa actriz Eleonora Duse son la excusa para que Rodríguez construya un libro que es a la vez divertido y melancólico, lleno de desparpajo, pero también capaz de despertar una dolida y lúcida reflexión sobre la condición humana.

En esencia, ¿qué es *Aprendices de brujo*?

Es una novela de aventuras. Me encanta ese tipo de libros, donde uno lee con ganas de que se acabe la página para ver qué pasa en la siguiente.

Sin duda, las aventuras están allí, pero también hay toda una visita a las tierras de la memoria, tanto a la memoria histórica, por la época evocada –los años 20– como a los recuerdos de la propia Duse...

Bueno, claro. Es que el descubrimiento que fue para mí la Duse, al leer por casualidad una biografía suya, me dejó completamente fascinado. Es un personaje dramático y complejo, que representa el fin del siglo XIX y el inicio del XX. Fue una actriz extraordinaria, adelantada a su época, pero además una persona preocupada por sus semejantes, siempre tratando de ayudar a las futuras actrices, y de una gran capacidad intelectual.

Háblanos de tus protagonistas, ese par de dandis modernistas y bogotanos.

Siendo cubano, elegí que mis protagonistas fueran colombianos y que la acción se trasladara a La Habana, como un homenaje a esas dos ciudades. Yo crecí en La Habana y luego viví ocho años en Bogotá, de manera que he procurado reflejar a las dos ciudades.

Cuando saliste de Cuba, en el año 1991, ya tenías publicados dos libros de cuentos, [*Striptease*](#) y [*Querido Drácula*](#), muy diferentes entre sí, pero también muy diferentes de esta novela.

Claro, pero además había publicado varios libros para niños y he mantenido las dos vertientes. Aunque ahora le dedico más tiempo a escribir para adultos, a veces me entran ganas de escribir para niños.

¿Cómo describes tus libros anteriores?

Strip-tease es un libro desesperanzado, que habla de las miserias humanas, bastante poco optimista. Trabaja con el absurdo y la fantasía, yo diría que fue un poco atípico. Atípico para la época, en Cuba, y atípico en mi producción. En cambio *Querido Drácula* es un divertimento, lleno de fantasía, con elementos de ciencia ficción, y donde hay mucho de crítica social por el lado del absurdo.

Y llegamos a *Aprendices de brujo*.

Que es muy diferente a todo lo previo. Yo nunca había escrito nada con trasfondo histórico. Tuve que estudiar profundamente la época y las costumbres. En un sentido es una novela muy realista, ya que los acontecimientos que se describen, las noticias de esos días, fueron las cosas que realmente estaban pasando en los días en que transcurre la novela.

¿Por ejemplo?

Eleonora Duse realmente actuó en La Habana en esos días, y también se realizaron los actos por la muerte de Lenin, y Carrie Chapman, la estadounidense feminista y agitadora a favor del voto de la mujer, visitó la ciudad en esos días.

El hecho de que tus protagonistas constituyan una pareja de homosexuales ¿podría confinar el libro dentro de un género de literatura gay?

No, definitivamente no. Porque no es literatura gay. Es un libro en donde resulta que los protagonistas son gays porque era necesario para la trama. Sólo dos personajes gays podían hacer ese viaje demencial únicamente para tratar de entrevistar a una actriz. Es un libro para el público general y, hasta el momento, el *feedback* que he recibido es que hay una gran aceptación justamente de parte del público general.

La novela tiene también un trasfondo político por los hechos de esa década, aunque los personajes nunca se comprometen con ellos.

Sí, hay un trasfondo de corte político, y un intento de marcar el contraste con esa Habana semidestruida de la actualidad. Y en esa parte se reflejan un poco las transformaciones sociales que se hicieron muy acentuadas en los años 20, los movimientos comunistas, los gobiernos corruptos... Claro, desde la visión de esos personajes, que, como tú dices, no tienen una postura política; son testigos de la realidad, pero no participan nunca, más bien se burlan. Hay también un homenaje a la mujer, a las luchas feministas.

¿Por qué elegiste personajes con esa cuota de frivolidad mundana?

Eso te permite, al ser forasteros, retratar todo con un punto de vista más distante, y el hecho de que no sean comprometidos me facilita no hacer un panfleto político. Mi idea era testimoniar una época sin hacer un panfleto. Pero al mismo tiempo son transgresores de acuerdo a los valores y costumbres de la época, como también lo es la amiga más cercana de ellos.

Este es como dos libros en uno: las aventuras de los dos amigos, por un lado, y, por el otro, los monólogos interiores de Eleonora Duse.

Son dos narradores totalmente opuestos: un narrador frívolo e irónico, y Duse, que es una narradora de un gran dramatismo, de regreso de muchas experiencias terribles. Lograr ese contraste era una de mis premisas. Dos voces y dos visiones del mundo. Así como esos personajes bogotanos no se comprometen con nada, la Duse sí se comprometía: combatió contra las guerras, se preocupó por el destino del teatro, ayudó a las actrices jóvenes. El tono de ella no es como de burbujas de champán, es más como de tragedia, como de un drama de Ibsen; el resultado es como un plato agridulce.

¿Existe la posibilidad de que esos monólogos de la Duse se lleven al teatro?

No sé, algunas actrices se han interesado. El libro es una novela y lo pensé como una novela, pero de hecho son monólogos... Me leí los dramas que ella interpretaba; mi tesis es que los personajes que representó hablan también a través de ella.

¿Cuál fue la principal dificultad al escribir *Aprendices de brujo*?

Algo que me asustó mucho, porque fue un atrevimiento de mi parte, fue cómo iba a hacer hablar a un bogotano de los años 1920. Eso era un reto. Para mi satisfacción, las críticas que tuvo la novela en Colombia fueron muy buenas, y uno de los asombros era que un extranjero pudiera recrear la forma de hablar de los bogotanos de aquella época.

***Aprendices de brujo* ha salido también en inglés...**

Sí. El traductor fue Ernesto Mestre Reed, quien es, además, un gran narrador, autor de la novela *La rumba de Lázaro*, un cubano que vino a Estados Unidos de niño, como tantos otros, y que escribe en inglés.

¿Qué estás escribiendo ahora?

Estoy en la mitad de otra novela de trasfondo histórico, desarrollada entre Cuba y Estados Unidos. Comienza a mediados del siglo XIX... ¡y no te puedo dar más detalles!

Un mensaje final...

Aprendices de brujo es una novela que intenta recuperar el viejo y olvidado placer de contar una historia y de oír una historia. No me interesa hacer gala de estilo, ni transmitir una tesis filosófica o moral. Me considero un contador de historias a la antigua: me meto en un mundo y me parece que estoy viviendo esas aventuras con esos personajes. Eso es todo.

Publicado en el suplemento *Arena Cultural*, del periódico *La Raza*, Chicago, mayo de 2005, pp. 8-9.